Domingo 4 de setiembre de 1994

PRIMER PLANO

Suplemento de cultura de Página/12

Editor: Tomás Eloy Martínez

COMPROMISO CON LA TOLERANCIA

8

por Taslima Nasrim

EL NOVELISTA HAROLD BRODKEY, CONSIDERADO EL PROUST NORTEAMERICANO, ESCRIBE SOBRE SU PROPIO SIDA

EN PRIMERA PERSONA

Fue comparado con Marcel Proust y con Henry James por la crítica que, junto con los lectores, le otorgó un lugar prominente en la literatura norteamericana. Los cuentos de "Primer amor y otros pesares" y "Relatos a la manera casi clásica" le dieron el reconocimiento que su monumental novela "Alma fugitiva" -que se distribuye en estos días- confirmó. Pero cuando a Harold Brodkey le anunciaron que tenía SIDA todo eso dejó de importarle y creyó ver desaparecer su futuro. Sobrevivió a la noticia, sin embargo, y comenzó a derrotar a la enfermedad. Como escritor: escribiendo. En las páginas 2/3 se publican fragmentos de uno de sus artículos autobiográficos sobre el SIDA, junto con un texto de Sergio Núñez, autor de "Vivir con SIDA: seis años de un portador".

MAFALDA CUMPLE TREINTA AÑOS

6/7

por Elvio E. Gandolfo



HAROLD BRODKEY, AUTOR DE "ALMA FUGITIVA"

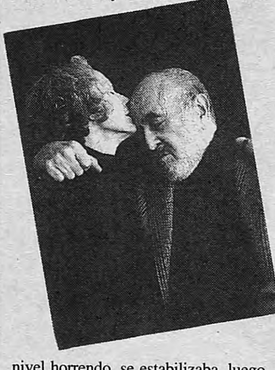
EL ESCRITOR DEL

Susan Sontag asegura leer "cada palabra que Harold Brodkey escribe". John Cheever lo calificó, sencillamente, como "un escritor de primera magnitud". Harold Bloom considera que, "después de la muerte de William Faulkner, nadie escribió como Brodkey". Todos ellos se refieren a la obra de ficción –"Primer amor y otros pesares", "Relatos a la manera casi clásica" y la novela que Anagrama distribuye en estos días, "Alma fugitiva"–, pero Brodkey ha escrito otras cosas: dos artículos conmocionantes en los que relata su experiencia como enfermo de SIDA. **Primer Plano** publica un fragmento junto con un texto de Sergio Núñez, autor de "Vivir con SIDA: Seis años de un portador".

HAROLD BRODKEY

Los de la ambulancia llegaron y les susurré que no podía caminar ni pararme. Ni respirar. Bajaron a buscar una camilla y oxígeno. Con mascarilla, respirando a través de una tubería en mi nariz, inmovilizado y arropado en una camilla, fui conducido por el departamento y dentro del ascensor y a través del hall de entrada, delante del portero, sobre la vereda, por un momento en contacto con el aire y finalmente dentro de la ambulancia. Así terminó mi vida. Y mi muerte comenzó.

Ellen dice que fui heroico y nunca perdí el control, y que la sorprendí al acceder amablemente a que me trataran por neumocitis en vez de pedir que me sedaran y me dejaran morir. Dice que pensó entonces que íbamos a morir juntos, ambos –suicidándonos simultáneamente– en pocos meses, cuando todo estuviera de nuevo en orden. Pero no quería que la dejara en ese momento, no tan abruptamente. La mayoría de los que conocemos a Ellen la consideramos una tirana de fina osamenta con un aire a Greta Garbo. Su cabello es gris y nunca se hizo un lifting. Está llena de voluntad y es mi credencial de humanidad. La gente la encuentra bonita y confiable e inteligente, piensen lo que piensen de mí. Por cómo actuaron Barry –mi médico, Barry Hartman– y las enfermeras, parece claro que la vieron de esa manera. Todos confiaron en su juicio y en su voluntad, no en los míos. En casa, durante el fin de semana, me puse muy mal. Era muy extraño cómo la enfermedad empeoraba hora tras hora, con una especie de rapidez silenciosa. Nunca había estado así de enfermo. Una y otra vez llegaba a un



nivel horrendo, se estabilizaba, luego calladamente alcanzaba un nivel aún peor. Nada detenía el avance del estrangulamiento. Me la había pasado presentando una fachada para Ellen, hasta que, en un extremo silencio interior, nada funcionaba ya.

Sin embargo, cuando Barry anunció que yo tenía SIDA dije que no le creía. Insistió: "Creeme". Entonces Ellen pronunció algo, le preguntó algo sobre qué iba a pasar, y él le informó que una vez repuesto de la neumocitis tenía la posibilidad de unos pocos años más de vida.

Dije: "Pero va a ser una incomodidad". El estigma. La incontinencia (¿tendría que usar pañales?). La ceguera. El dijo que los años buenos iban a ser bastante buenos, vivibles.

No quiero tener una actitud de clase media, pero fue una decisión de clase media la que tomé, nada gloriosa: intentar seguir adelante y tener SIDA, vivir con SIDA por algún tiempo y no morir entonces de neumocitis.

Ellen cuenta que cuando nos enteramos, un lunes, se sentó en la única silla de la habitación del hospital. Para probar que realmente recuerda a la manera Brodkey, siguiendo las teorías y el método Brodkey, asegura que Barry se inclinó hacia el borde de la ventana, con los brazos cruzados, mientras nos anunciaba que yo tenía SIDA. Y que el clima era cálido. Y que yo estaba extrañamente jovial y razonable. Recuerdo a Barry apuntalándose con un brazo sobre el marco y volviendo a cruzar los brazos, diciendo: "*Tenés* SIDA". Y manteniendo esa pose, y mirándome fijo.

UN GESTO DESAFIANTE. A pesar del confuso funcionamiento de mi mente en ese momento, un sentido literario me decía que era un error, que era un elemento malinterpretado de la historia de mi vida. Incorporé dentro de mí los primeros destellos de reconocimiento del SIDA, no con la conciencia agudizada con la que trato de escribir ficción –no sentí ese aislamiento– pero con un sentido de soledad distinto. Y quizá percibí la desdicha de Ellen. Quizá percibí lo que –por así decirlo– le había hecho a ella.

Y entonces lo vi de otra manera después de todo, la muerte –y el SIDA- son un lugar común. "Qué bien", dije. Eso no iluminaba la situación. "Dios mío, qué embrollo", dije. Barry habló sobre tranquilizantes y terapia para el shock y la desesperación, la angustia natural. "Estoy bien", exclamé, y seguí, grandilocuente: "Es sólo la muerte. No es como quedar calvo o perder todo el dinero. No voy a tener que vivir con ello".

Quería hacerlos reír. Quería que me admiraran, es cierto, pero también quería que Ellen no sufriera ese estremecimiento interior, y tenía miedo de decir "Dios, ¿qué hice?" o "miren lo que me pasó" o "es mi culpa". Tengo una extraña cobardía ante la tristeza.

Para ser honesto, el esfuerzo de escribir, sumado a mi edad, la opresiva sofocación de la enfermedad, mi lamentable convicción sobre la importante validez de mis ideas (de lo que presenta mi trabajo) y mi desafortunada defensa de ese trabajo me habían cansado tanto que el pensamiento de la muerte me aliviaba. Pero también quería tener un gesto desafiante para con el SIDA. La enfermedad y sus coerciones (como todas las coerciones) eran despreciables.

Estoy hecho a medida para las catástrofes, por mis ideas y mis creencias; estoy acostumbrado a reconstituirme en el medio de una catástrofe. Y mis pensamientos, mi lenguaje, me sostienen una y otra vez ante el desastre y el horror. Quizá soy como una cucaracha, una cucaracha con SIDA, vanidosa y mucho más cobarde que la Samsa de Kafka.

LOS ROLES DIFICILES. Debo reconocer, con enojo, que nunca nadie me aceptó como gay, ni siquiera alguien que vivió conmigo y asegura haber sido un amante. En aquel entonces pensaba que, para mí, no era posible tener relaciones decentes con mujeres: las mujeres estaban corrompidas por sus expectativas sobre sí mismas, por sus ideas sobre lo femenino y por su culpa. Y no encontraba ningún rol masculino aceptable que yo pudiera asumir. Hacia el fin de mi experiencia homosexual, antes de conocer a Ellen, ese rol de masculinidad tan odiosa y adorada, pura y dominante, quedó prohibido definitivamente para mí del modo más atroz. Fui infectado por una persona en la que estaba realmente interesado. Tiempo después él abandonó a su pareja y vino a Nueva York para morir en mis brazos y los de Ellen.

El SIDA jamás había sido uno de nuestros miedos; nunca fue uno de mis temores secretos. Tanto me conmovió lo que ha pasado que perdí gran parte

Best Sellers///

Ficción		Sem. ant.	Sem. en lista
1	*Del amor y otros demonios,* por Gabriel García Márquez (Sudamericana, 15 pesos).	1	18
2	*Soñar en cubano,* por Cristina García (Espasa Calpe, 16,80 pesos).	4	6
3	*Las hijas de Sultana,* por Jean P. Sasson (Atlántida, 19,50 pesos).	2	23
4	*La casa de los espíritus,* por Isabel Allende (Sudamericana, 15 pesos).	3	7
5	*Inventario Dos,* por Mario Benedetti (Seix Barral, 18 pesos).	5	10
6	*Pesadillas y alucinaciones,* por Stephen King (Grijalbo, 25 pesos).	10	5
7	*Nada es eterno,* por Sidney Sheldon (Emecé, 17 pesos). Una joven médica es acusada de matar a un paciente terminal y de quedarse con la herencia. El juicio remonta la historia a un pasado donde abundan las ambiciones, asesinos, amantes y traidores.	–	1
8	*El puño de Dios,* por Frederick Forsyth (Plaza & Janés, 24 pesos). Una terrible arma se encuentra en poder del gobierno iraquí durante la guerra del Golfo y puede decidir el futuro del ejército aliado. La novela imagina y narra desde la planificación estratégica de Saddam Hussein hasta las misiones de los comandos especiales.	7	6
9	*Rama revelada,* por Arthur C. Clarke (Emecé, 24 pesos).	–	2
10	*La torre oscura 3,* por Stephen King (Ediciones B, 18 pesos). Subtitulado *Las tierras baldías,* este tercer y último volumen de la trilogía continúa la odisea de Roland entre nuevos peligros demoníacos en la mítica ciudad de Lud.	6	2

Historia, ensayo		Sem. ant.	Sem. en lista
1	*El vacilar de las cosas,* por Juan José Sebreli (Sudamericana, 17 pesos). El autor de *El asedio a la modernidad* hace, en este libro, una síntesis de las indagaciones, interrogaciones e hipótesis planteadas acerca del hombre de hoy y de la fragilidad del mundo que lo contiene.	1	3
2	*Don Pedro y la educación,* por René G. Favaloro (Centro Editor Fundación Favaloro, 14 pesos).	3	3
3	*Breve historia de los argentinos,* por Félix Luna (Planeta, 18 pesos).	4	30
4	*Escenas de la vida posmoderna,* por Beatriz Sarlo (Ariel, 13 pesos).	2	7
5	*Detrás del maquillaje,* por Susana Giménez (Errepar, 12 pesos). La famosa conductora de televisión, a modo de autobiografía, cuestiona y analiza sus fracasos y sus aciertos.	–	1
6	*Agujeros negros y pequeños universos,* por Stephen Hawking (Planeta, 15 pesos).	8	4
7	*Las guerras del futuro,* por Alvin y Heidi Toffler (Plaza & Janés, 28 pesos).	5	10
8	*Evita,* por Marysa Navarro (Planeta, 18 pesos). Publicada por primera vez en 1982 y agotada desde entonces, se reedita, en una versión definitiva, esta polémica biografía sobre uno de los personajes más complejos de la historia argentina.	–	1
9	*La larga agonía de la Argentina peronista,* por Tulio Halperín Donghi (Ariel, 12 pesos).	6	12
10	*Memorias,* por Adolfo Bioy Casares (Tusquets, 15 pesos).	–	17

Librerías consultadas: Del Turista, Fausto, Gandhi, Hernández, Norte, Santa Fe, Yenny, El Ateneo (Capital Federal); El Monje (Quilmes); Fray Mocho (Mar del Plata); Ameghino, Homo Sapiens, Lett, Ross, Técnica, La Médica, Laborde (Rosario); Rayuela (Córdoba); Feria del Libro (Tucumán).
Nota: Para esta lista, no se toman en cuenta las ventas en kioscos y supermercados. Con cierta frecuencia, algunos títulos desaparecen de la lista y reaparecen en los primeros puestos a las pocas semanas. Esas fluctuaciones se explican por tardanzas en la reimpresión. En todos los casos, los datos proporcionados por las librerías son cotejados con las cifras disponibles en las editoriales que se mencionan en la tabla.

RECOMENDACIONES DE PRIMER PLANO///

José Luis Romero: **La cultura occidental** (Alianza Bolsillo). Dos espléndidos ensayos del gran historiador –el que da título al libro es *Imagen de la Edad Media*–, seguidos por una nota biográfica, una exhaustiva bibliografía y una semblanza a cargo de Ruggiero Romano. Esta reedición ampliada se suma al homenaje que la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires rindió a Romero.

Libertad Demitrópulos: **Un piano en Bahía Desolación** (Ediciones Braga). La autora de *Río de las congojas* apuesta nuevamente a la construcción de personajes marginales y los lleva hasta el sur argentino de fines del siglo XIX para hacerlos circular por un mundo de tabernas y burdeles, de indios y blancos, de contrabandistas y extranjeros corruptos, donde las relaciones son, ciertamente, peligrosas.

LANZALLAMAS

Muleiro hace mula

Durante la fiesta del Premio Planeta-Biblioteca del Sur los responsables de la editorial entregaron plaquetas a aquellos autores de la casa que superaron los cien mil ejemplares con un título. Entre los best sellers se encontraba *Chistes de gallegos,* que vendió más de 160 mil copias. El autor, que firma con el seudónimo Pepe Muleiro, no asistió a la entrega para recibir la plaqueta: prefirió, una vez más, quedar en el anonimato. En su lugar el embajador de España, Nicolás Martínez Fresno, entregó el premio a Diego Mileo, director de la colección La Mandíbula Mecánica, donde se publicó el volumen. Quizá tanto misterio se funde en que a no todo el mundo le pareció gracioso el libro; hubo inclusive amenazas de muerte para Mileo, una manifestación contra el presidente Carlos Menem en Santiago de Compostela y debates entre representantes de la cultura y la política. La mezcla de ataques y elogios hacia el autor hizo que mucha gente se preguntara quién era ese señor que con un apodo tan español y sarcástico confirmaba el dicho "a río revuelto, ganancia de pescadores".

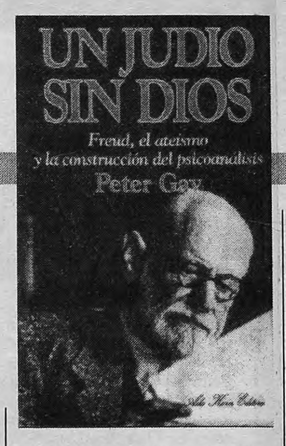
Varias personas aseguran conocer la verdadera identidad de Pepe Muleiro; entre ellos, un productor de televisión, dos editores y dos periodistas radiales confirmaron la hipótesis más firme: Pepe Muleiro nació Ricardo Parrota y pasó por el periodismo. El pasado 23 de julio, el programa "Radio Show" que conduce Juan Carlos Beltrán le dedicó su última hora a Muleiro. En medio del reportaje una oyente, que dijo llamarse María de Almagro, acusó al conductor de no llamar al invitado por su verdadero nombre: Ricardo Parrota. Y sugirió que el autor se estaba "llenando de guita robándole chistes a los cómicos". Por otro lado un periodista de un conocido medio gráfico aseguraba haberle hecho un reportaje al autor de *Chistes de gallegos.* Y cuando el autor apareció en el programa de Mariano Grondona, "Hora Clave", de espaldas, la voz de Ricardo Parrota fue reconocida por un ex empleado suyo que no conserva lo que se dice un buen recuerdo del ex periodista.

B.E.M.

Carnets///

ENSAYO

Del iluminismo al psicoanálisis



UN JUDIO SIN DIOS. FREUD, EL ATEISMO Y LA CONSTRUCCION DEL PSICOANALISIS, por Peter Gay. Ada Korn Editora, 1993, 206 páginas.

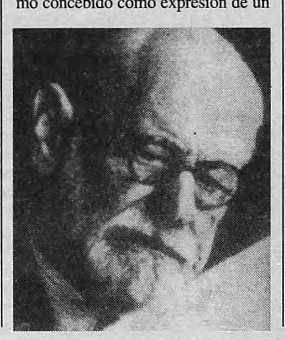
La formulación "un judío sin dios" es del propio Sigmund Freud: aparece en una carta que le dirigió a Oskar Pfister en 1918. Peter Gay la emplea ahora como título de este libro y también como su epígrafe: "¿Por qué ninguno de los devotos creó el psicoanálisis?", es lo que escribió Freud. "¿Por qué hubo que esperar a un judío absolutamente sin dios?"

Esta pregunta organiza la argumentación de Peter Gay y resume su hipótesis fundamental: que Freud "se volvió psicoanalista en gran parte *debido* a que era ateo". Gay desarrolló este planteo a lo largo de tres conferencias que dictó en diciembre de 1986 en Ohio, y que se editaron, en su idioma original, un año después, con una introducción especial del propio autor. Sus investigaciones sobre psicoanálisis y particularmente sobre Freud se volcaron en su ensayo biográfico *Freud: una vida de nuestro tiempo,* que, aunque ha sido editado en español hace ya cinco años, es en verdad un trabajo que Gay estaba preparando cuando pronunció las conferencias que integran *Un judío sin dios*; en dicha biografía vuelca buena parte del contenido de estas conferencias.

Son diversos los materiales a los que se recurre y las estrategias que se despliegan en *Un judío sin dios* para sostener su hipótesis básica: cartas, testimonios familiares, relatos de testigos, hechos históricos o simples anécdotas que se vuelven significativas y, desde luego las obras de Freud –como *El porvenir de una ilusión,* por ejemplo, o el ensayo sobre *Moisés y el monoteísmo*– más directamente vinculadas con el tema. Estos diferentes materiales son abordados desde un enfoque social, biográfico, filosófico o psicoanalítico, con una mirada múltiple que responde a la metodología que, para la historia cultural, Gay de alguna manera planteó y desarrolló en otro de sus trabajos: *La experiencia burguesa: de Victoria a Freud.*

Más acotado que estos otros textos, *Un judío sin dios* sostiene su postulación y la discute en tres o cuatro movimientos claros y concretos. En primer lugar –y contra otras versiones, entre ellas la de Anna Freud–, Gay afirma el ateísmo de Sigmund Freud y reduce la importancia que en otros casos se dio a la metafórica religiosa que aparece en sus textos y que para Gay no afecta la irreductible antirreligiosidad de Freud.

Según Gay, Freud es un heredero directo del iluminismo; es –para decirlo con sus términos– "el último *philosophe*". El espíritu crítico que no reconoce límites para la curiosidad y que se propone liberar a la humanidad de "las cadenas de la creencia" son características que Gay extiende desde los pensadores iluministas del siglo XVIII hasta el fundador del psicoanálisis. Claro que no se trata de un iluminismo concebido como expresión de un



optimismo fácil ni de una confianza sin reparos con respecto a la razón: en esa doble instancia de reconocer los límites de la razón y de confiar a la vez en la razón más que en cualquier otra categoría, Peter Gay inscribe al iluminismo, y en su devenir, a Freud. La rígida oposición entre ciencia y religión, coherente con el planteo anterior, es destacada por Gay en la perspectiva freudiana. El psicoanálisis, fuertemente anclado en lo científico, ha resultado así exactamente lo contrario a lo religioso para Freud. Gay refuta detenidamente los intentos que se han hecho para integrar ambas vertientes: tanto los intentos para absorber las propuestas del psicoanálisis en la religión (judía en algunos casos, católica en otros), como los intentos para absober ciertas instancias propias de la religión en las premisas del psicoanálisis.

Peter Gay afirma entonces que Freud ha creado el psicoanálisis desde el rechazo cientificista de toda religión, es decir, lo ha creado porque fue ateo. Claro que Freud no fue simplemente un ateo sino un judío ateo: la hipótesis contenida en el título *Un judío sin dios* se proponía dar cuenta tanto del papel jugado por el ateísmo freudiano como por su judaísmo.

En este segundo aspecto, el cuidadoso ensayo de Gay se debilita, según él mismo parece percibir. Si bien todo el trabajo está permanentemente abierto a la polémica y a la refutación, y tiene el mérito de ser inteligentemente provocativo, el análisis por parte de Gay de hasta qué punto el judaísmo de Freud pudo incidir en la creación del psicoanálisis sólo consiste en aproximaciones tentativas, aproximaciones que en el mejor de los casos habrá que considerar como una cuestión que Gay acepta dejar pendiente.

MARTIN KOHAN

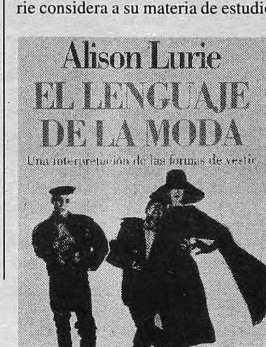
ENSAYO

La moda, como una no[vela]

EL LENGUAJE DE LA MODA, por Alison Lurie. Paidós, Colección Contextos, 1994, 302 páginas.

Para los habituales lectores de las novelas de la estadounidense Alison Lurie, este libro, subtitulado *Una interpretación de las formas de vestir,* no resulta demasiado sorprendente. No sólo porque están al tanto de sus actividades como profesora universitaria sino fundamentalmente por las semejanzas de estilo entre obras como *Asuntos exteriores* y este texto dedicado a indagar en los sentidos sociales que asumen las distintas formas de vestirse a través del tiempo, de las culturas y de los países. Los puntos de contacto están sobre todo en una manera de escribir que se relaciona con una idea aceptada y a la vez discutida: la amenidad. Las novelas de Lurie se leen de un tirón y permiten entrever un trasfondo desapacible detrás de una trama generalmente liviana.

El lenguaje de la moda tiene algo de esa pretensión estética. Por un lado, trata de organizar y proponer un sistema de lectura de la moda que la supone un lenguaje; a partir de este postulado traslada las categorías del lenguaje a las maneras de vestir. En este intento, que comprende los tres primeros capítulos, se nota que el sistema de clasificación trata de forzar la coincidencia entre elementos y categorías que si bien no son del todo ajenos requerirían una cierta reformulación. Por otro lado, Lurie considera a su materia de estudio



un gran paño al que recorrer en todas sus posibilidades. Allí es cuando el libro se vuelve más interesante, a pesar de que algunos temas aparezcan muy tratados, sobre todo porque Lurie trabaja con material histórico al que estudió intensamente y porque deja caer, aquí y allá, observaciones lúcidas que denotan una agudeza de percepción notable, en especial sobre la moda hippie y la punk, aquellas donde el mensaje que porta la vestimenta forma parte de una estética más amplia.

También son estas modas las más ajenas al perfil de una profesora que escribe novelas extrañamente convencionales y que acceden a lo siniestro por la vía inesperada de la amenidad. También puede sospecharse, tras la tensión que sobrelleva el libro todo el tiempo, que en un hecho tan extendido y simplificado como la moda hay un mundo más complejo desapercibido y en estado de incómoda latencia. Algo que ocurre también con las buenas novelas.

MARCOS MAYER



FICCION

SOÑAR EN CUBANO, por Cristina García. Espasa Calpe, 1994, 324 páginas.

Restos diurnos

Los inmigrantes a Estados Unidos comienzan a veces sus novelas étnicas y familiares con cuadros genealógicos, que demuestran a la vez su cautela frente a lectores foráneos y su deseo de reordenar algo definitivamente roto, pero que se intenta recuperar desde la perspectiva del exilio. Así ocurre con *La emperatriz Wu* de Lin Yutang y con *Ada* de Vladimir Nabokov; también con *Raíces* de Alex Haley, que se ocupa de esos inmigrantes que no se acomodaron nunca, los afroamericanos. *Soñar en cubano*, no es una excepción, y un árbol nos aguarda al abrir el libro. Hay en Cristina García la misma pretensión de reorganizar el pasado de una familia que la revolución de Castro desmembró. Pero encontramos aquí valores agregados; después de todo, Cuba es Latinoamérica. García se yergue como suma sacerdotisa de un realismo mágico domesticado (cuyos ejemplos más exasperantes forman una literatura de mujeres, de Isabel Allende a Laura Esquivel), con domicilio constituido en Miami, donde fue corresponsal de *Time*. Los frutos tropicales cubanos, el tabaco y el azúcar, son hoy una amenaza mayor que el comunismo para la salud de los norteamericanos.

El centro de la novela es matriarcal: Celia Almeida, la abuela, quien



cambia el retrato de su marido Jorge por el de Castro después de la huida del primero. Fidel es así, por una fatal etimología, el *fiel*, objeto sexual de las fantasías de Celia. Pero la comunicación con los *gusanos*, los cubanos que se fueron, no se pierde: Celia la mantiene telepáticamente. Celia es también, de una manera que une la metáfora y la literalidad, el mar, el líquido que a la vez separa y une a la isla con el continente. Quizá sin advertirlo, García reencuentra en esto una tradición cubana, que incluye a Lezama y a Reynaldo Arenas.

En la novela étnica los personajes se debilitan cuando se separan de la familia, ese enclave premoderno en un mundo que ha cambiado hasta la irreconocibilidad, pero que no ha encontrado formas comunitarias nuevas y bien definidas. Es el caso de Pilar, la nieta, una ex punker, cuya vida resulta tan trivial en comparación con la abuela psíquica.

ALFREDO GRIECO Y BAVIO

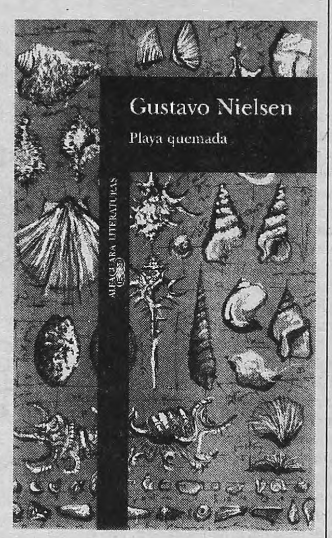
FICCION

El horror en directo

PLAYA QUEMADA, por Gustavo Nielsen. Alfaguara, 1994, 174 páginas.

Los relatos de *Playa Quemada* –primer libro de Gustavo Nielsen– tienen en común una atmósfera de horror que los envuelve. Ese envoltorio cubre las revelaciones que se filtran entre la superficie lisa y llana de un estilo, y finalmente aparece quebrado por la aspereza de una *diferencia* mínima situada al nivel de la trama, el elemento que fortalece los cuentos, o los debilita.

El incesto y la ceguera (el crimen de Edipo y su castigo), el movimiento inesperado de un cuerpo estático (un cataléptico, un vivo-muerto, como revés del zombi que campea algunos relatos de Poe, Henry James y Hoffmann), un incendio en el que las víctimas se calcinan adoptando posturas de resignación o valor (como cuando Pompeya ardió bajo el Vesubio), entre otros elementos, circulan por los siete cuentos de *Playa Quemada*, narrados por primeras personas que se regodean en la displicencia, la confesión delatora y el detalle macabro.



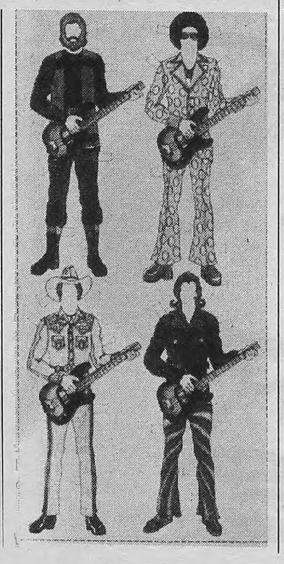
Los personajes de Nielsen son quienes planifican los relatos, los gobiernan y les dan valor. Sólo se accede a esas historias a través de una mirada privada que destituye de antemano a cualquier tercero que pudiera organizarla, clausurando la posibilidad de intervención de un narrador presentable (aquel que observa el suceso del cual ha sido excluido) que pueda establecer su condición de traductor y su afán de convertir la realidad de una historia en el artificio de un relato.

Ese ojo directo que en los textos de Nielsen mira y narra a un mismo tiempo (incluso hay dos relatos que transcurren en un tiempo presente, menos tributario de la literatura que del cine o, más bien, de su proyección) es lo que sacrifica la escritura de sus cuentos y en su lugar instala la idea de lo simultáneo, ese instante en el que el lenguaje sólo acompaña a los hechos como un ejercicio balbuceante y preliterario. Nielsen trabaja con neutralidad y precisión –conceptos científicos– el registro de sus relatos secos y duros –adjetivos que suelen referirse a la lengua de otro–, consigna lo suficiente para que no se diga más de lo que su doble economía permite: el detalle y la atmósfera, y en el medio casi nada más.

Sin embargo, *Playa Quemada* no logra escapar de la vieja marca que hiere el género: la irregularidad. Si bien algunos relatos (sobre todo "Adentro y afuera" y "El círculo de los ojos de Fabiana") alcanzan la máxima eficacia del libro, otros naufragan en el propósito de acceder a ese punto al que siempre llegan los buenos libros de cuentos para después distenderse en busca de un merecido descanso.

JUAN JOSE BECERRA

vela



Polémica II

Soy autora de tres ensayos reunidos en una publicación de Planeta, *Mujeres cotidianas*, donde se incluye un capítulo sobre Eva Perón. Me interesa muy especialmente el tema, por lo que leí con sumo cuidado el debate entre Marysa Navarro, Félix Luna e Isidoro Gilbert y la nota de hoy, y deseo añadir algunas ideas.

La ideología conservadora y antifeminista aparece explícita en los testimonios que dejó Eva Perón, en primer lugar el discurso del llamado "cabildo abierto" del 22 de agosto de 1951 (debilidad femenina, entrega al hombre amado, ausencia de individualidad); también en *La razón de mi vida* –libro de lectura obligatoria de mi generación–, especialmente en los capítulos "El paso de lo sublime a lo ridículo" y "El hogar o la fábrica" (estereotipo de las feministas como marimachos, desaliñadas, envidiosas de los hombres; el trabajo de la mujer sólo como un mal a veces necesario; la autoridad del varón absoluta en el hogar, en donde nadie debía intervenir); y en *Mi voluntad suprema*, su testamento dado a conocer el 17 de octubre de 1952. En él identifica a su pueblo con Perón y proclama su holocausto personal en su beneficio: de sus bienes, que destina en principio a una nueva fundación (se llamaría "Evita"), dice: "Mientras Perón viva podrá hacer con ellos lo que quiera, venderlos, regalarlos e incluso quemarlos".

La pasión, indiscutible en la mujer, contradice el anacronismo de las ideas, cuando ya varias décadas de feminismo –de las mujeres socialistas en particular– habían perforado la dura costra de los prejuicios. Dos hechos, con su fuerte carga simbólica, pues de eso, de símbolos, se trata, dan cuenta. El primer afiliado al Partido Peronista Femenino fue un hombre, Juan Perón. La marcha de la rama femenina era la adaptación servil de la otra: "Las muchachas peronistas/ con Evita triunfaremos/ y con ella brindaremos/ nuestra vida por Perón/ ¡Viva Perón!, ¡Viva Perón!"

Es muy cierto que Evita militante y funcionaria espera todavía mejores e imparciales análisis, pero su discurso es bastante claro como para considerar correcta la visión que daba Marysa Navarro: una romántica que se aniquila en el amor de un hombre, que se proclama antifeminista, que se dispara hacia el riesgo del compromiso de género *sin* asumirlo.

AURORA ALONSO DE ROCHA

Best Sellers///

	Ficción	Sem. ant.	Sem. en lista
1	*Del amor y otros demonios,* por Gabriel García Márquez (Sudamericana, 15 pesos).	1	18
2	*Soñar en cubano,* por Cristina García (Espasa Calpe, 16,80 pesos).	4	6
3	*Las hijas de Sultana,* por Jean P. Sasson (Atlántida, 19,50 pesos).	2	23
4	*La casa de los espíritus,* por Isabel Allende (Sudamericana, 15 pesos).	3	7
5	*Inventario Dos,* por Mario Benedetti (Seix Barral, 18 pesos).	5	10
6	*Pesadillas y alucinaciones,* por Stephen King (Grijalbo, 25 pesos).	10	5
7	*Nada es eterno,* por Sidney Sheldon (Emecé, 17 pesos). Una joven médica es acusada de matar a un paciente terminal y de quedarse con la herencia. El juicio remonta la historia a un pasado donde abundan las ambiciones, asesinos, amantes y traidores.	–	1
8	*El puño de Dios,* por Frederick Forsyth (Plaza & Janés, 24 pesos). Una terrible arma se encuentra en poder del gobierno iraquí durante la guerra del Golfo y puede decidir el futuro del ejército aliado. La novela imagina y narra desde la planificación estratégica de Saddam Hussein hasta las misiones de los comandos especiales.	7	6
9	*Rama revelada,* por Arthur C. Clarke (Emecé, 24 pesos).	–	2
10	*La torre oscura 3,* por Stephen King (Ediciones B, 18 pesos). Subtitulado *Las tierras baldías,* este tercer y último volumen de la trilogía continúa la odisea de Roland entre nuevos peligros demoníacos en la mítica ciudad de Lud.	6	2

	Historia, ensayo	Sem. ant.	Sem. en lista
1	*El vacilar de las cosas,* por Juan José Sebreli (Sudamericana, 17 pesos). El autor de *El asedio a la modernidad* hace, en este libro, una síntesis de las indagaciones, interrogaciones e hipótesis planteadas acerca del hombre de hoy y de la fragilidad del mundo que lo contiene.	1	3
2	*Don Pedro y la educación,* por René G. Favaloro (Centro Editor Fundación Favaloro, 14 pesos).	3	3
3	*Breve historia de los argentinos,* por Félix Luna (Planeta, 18 pesos).	4	30
4	*Escenas de la vida posmoderna,* por Beatriz Sarlo (Ariel, 13 pesos).	2	7
5	*Detrás del maquillaje,* por Susana Giménez (Errepar, 12 pesos). La famosa conductora de televisión, a modo de autobiografía, cuestiona y analiza sus fracasos y sus aciertos.	–	1
6	*Agujeros negros y pequeños universos,* por Stephen Hawking (Planeta, 15 pesos).	8	4
7	*Las guerras del futuro,* por Alvin y Heidi Toffler (Plaza & Janés, 28 pesos).	5	10
8	*Evita,* por Marysa Navarro (Planeta, 18 pesos). Publicada por primera vez en 1982 y agotada desde entonces, se reedita, en una versión definitiva, esta polémica biografía sobre uno de los personajes más complejos de la historia argentina.	–	1
9	*La larga agonía de la Argentina peronista,* por Tulio Halperín Donghi (Ariel, 12 pesos).	6	12
10	*Memorias,* por Adolfo Bioy Casares (Tusquets, 15 pesos).	–	17

Librerías consultadas: Del Turista, Fausto, Gandhi, Hernández, Norte, Santa Fe, Yenny, El Ateneo (Capital Federal); El Monje (Quilmes); Fray Mocho (Mar del Plata); Ameghino, Homo Sapiens, Lett, Ross, Técnica, La Médica, Laborde (Rosario); Rayuela (Córdoba); Feria del Libro (Tucumán).
Nota: Para esta lista, no se toman en cuenta las ventas en kioscos y supermercados. Con cierta frecuencia, algunos títulos desaparecen de la lista y reaparecen en los primeros puestos a las pocas semanas. Esas fluctuaciones se explican por tardanzas en la reimpresión. En todos los casos, los datos proporcionados por las librerías son cotejados con las cifras disponibles en las editoriales que se mencionan en la tabla.

RECOMENDACIONES DE PRIMER PLANO///

José Luis Romero: **La cultura occidental** (Alianza Bolsillo). Dos espléndidos ensayos del gran historiador –el que da título al libro es *Imagen de la Edad Media*–, seguidos por una nota biográfica, una exhaustiva bibliografía y una semblanza a cargo de Ruggiero Romano. Esta reedición ampliada se suma al homenaje que la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires rindió a Romero.

Libertad Demitrópulos: **Un piano en Bahía Desolación** (Ediciones Braga). La autora de *Río de las congojas* apuesta nuevamente a la construcción de personajes marginales y los lleva hasta el sur argentino de fines del siglo XIX para hacerlos circular por un mundo de tabernas y burdeles, de indios y blancos, de contrabandistas y extranjeros corruptos, donde las relaciones son, ciertamente, peligrosas.

LANZALLAMAS

Muleiro hace mula

Durante la fiesta del Premio Planeta-Biblioteca del Sur los responsables de la editorial entregaron plaquetas a aquellos autores de la casa que superaron los cien mil ejemplares con un título. Entre los best sellers se encontraba *Chistes de gallegos,* que vendió más de 160 mil copias. El autor, que firma con el seudónimo Pepe Muleiro, no asistió a la entrega para recibir la plaqueta: prefirió, una vez más, quedar en el anonimato. En su lugar el embajador de España, Nicolás Martínez Fresno, entregó el premio a Diego Mileo, director de la colección La Mandíbula Mecánica, donde se publicó el volumen. Quizá tanto misterio se funde en que a no todo el mundo le pareció gracioso el libro; hubo inclusive amenazas de muerte para Mileo, una manifestación contra el presidente Carlos Menem en Santiago de Compostela y debates entre representantes de la cultura y la política. La mezcla de ataques y elogios hacia el autor hizo que mucha gente se preguntara quién era ese señor que con un apodo tan español y sarcástico confirmaba el dicho "a río revuelto, ganancia de pescadores".

Varias personas aseguran conocer la verdadera identidad de Pepe Muleiro; entre ellos, un productor de televisión, dos editores y dos periodistas radiales confirmaron la hipótesis más firme: Pepe Muleiro nació Ricardo Parrota y pasó por el periodismo. El pasado 23 de julio, el programa "Radio Show" que conduce Juan Carlos Beltrán le dedicó su última hora a Muleiro. En medio del reportaje una oyente, que dijo llamarse María de Almagro, acusó al conductor de no llamar al invitado por su verdadero nombre: Ricardo Parrota. Y sugirió que el autor se estaba "llenando de guita robándole chistes a los cómicos". Por otro lado un periodista de un conocido medio gráfico asegura haberle hecho un reportaje al autor de *Chistes de gallegos.* Y cuando el autor apareció en el programa de Mariano Grondona, "Hora Clave", de espaldas, la voz de Ricardo Parrota fue reconocida por un ex empleado suyo que no conserva lo que se dice un buen recuerdo del ex periodista.

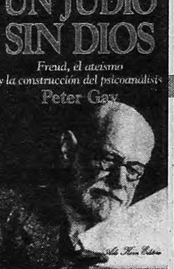
B.E.M.

Carnets///

ENSAYO

Del iluminismo al psicoanálisis





UN JUDIO SIN DIOS. FREUD, EL ATEISMO Y LA CONSTRUCCION DEL PSICOANALISIS, por Peter Gay. Ada Korn Editora, 1993, 206 páginas.

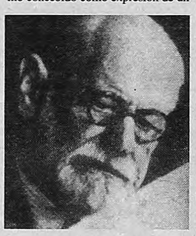
La formulación "un judío sin dios" es del propio Sigmund Freud: aparece en una carta que le dirigió a Oskar Pfister en 1918. Peter Gay la emplea ahora como título de este libro y también como su epígrafe: "¿Por qué ninguno de los devotos creó el psicoanálisis?", es lo que escribió Freud. "¿Por qué hubo que esperar a un judío absolutamente sin dios?"

Esta pregunta organiza la argumentación de Peter Gay y resume su hipótesis fundamental: que Freud "se volvió psicoanalista en gran parte *debido* a que era ateo". Gay desarrolló este planteo a lo largo de tres conferencias que dictó en diciembre de 1986 en Ohio, y que se editaron, en su idioma original, un año después, con una introducción especial del propio autor. Sus investigaciones sobre psicoanálisis y particularmente sobre Freud se volcaron en su ensayo biográfico *Freud: una vida de nuestro tiempo*, que, aunque ha sido editado en español hace ya cinco años, es en verdad un trabajo que Gay estaba preparando cuando pronunció las conferencias que integran *Un judío sin dios*; en dicha biografía vuelca buena parte del contenido de estas conferencias.

Son diversos los materiales a los que se recurre y las estrategias que se despliegan en *Un judío sin dios* para sostener su hipótesis básica: cartas, testimonios familiares, relatos de testigos, hechos históricos o simples anécdotas que se vuelven significativas y, desde luego las obras de Freud –como *El porvenir de una ilusión*, por ejemplo, o el ensayo sobre *Moisés y el monoteísmo*– más directamente vinculadas con el tema. Estos diferentes materiales son abordados desde un enfoque social, biográfico, filosófico o psicoanalítico, con una mirada múltiple que responde a la metodología que, para la historia cultural, Gay de alguna manera planteó y desarrolló en otro de sus trabajos: *La experiencia burguesa: de Victoria a Freud*.

Más acotado que estos otros textos, *Un judío sin dios* sostiene su postulación y la discute en tres o cuatro movimientos claros y concretos. En primer lugar –y contra otras versiones, entre ellas la de Anna Freud–, Gay afirma el ateísmo de Sigmund Freud y reduce la importancia que en otros casos se dio a la metafórica religiosa que aparece en sus textos y que para Gay no afecta la irreductible antirreligiosidad de Freud.

Según Gay, Freud es un heredero directo del iluminismo; es –para decirlo con sus términos– "el último *philosophe*". El espíritu crítico que no reconoce límites para la curiosidad y que se propone liberar a la humanidad de "las cadenas de la creencia" son características que Gay extiende desde los pensadores iluministas del siglo XVIII hasta el fundador del psicoanálisis. Claro que no se trata de un iluminismo concebido como expresión de un optimismo fácil ni de una confianza sin reparos con respecto a la razón: en esa doble instancia de reconocer los límites de la razón y de confiar a la vez en la razón más que en cualquier otra categoría, Peter Gay inscribe al iluminismo, y en su devenir, a Freud. La rígida oposición entre ciencia y religión, coherente con el planteo anterior, es destacada por Gay en la perspectiva freudiana. El psicoanálisis, fuertemente anclado en lo científico, ha resultado así exactamente lo contrario a lo religioso para Freud. Gay refuta detenidamente los intentos que se han hecho para integrar ambas vertientes: tanto los intentos para absorber las propuestas del psicoanálisis en la religión (judía en algunos casos, católica en otros), como los intentos para absober ciertas instancias propias de la religión en las premisas del psicoanálisis.



Peter Gay afirma entonces que Freud ha creado el psicoanálisis desde el rechazo cientificista de toda religión, es decir, lo ha creado porque fue ateo. Claro que Freud no fue simplemente un ateo sino un judío ateo: la hipótesis contenida en el título *Un judío sin dios* se proponía dar cuenta tanto del papel jugado por el ateísmo freudiano como por su judaísmo.

En este segundo aspecto, el cuidadoso ensayo de Gay se debilita, según él mismo parece percibir. Si bien todo el trabajo está permanentemente abierto a la polémica y a la refutación, y tiene el mérito de ser inteligentemente provocativo, el análisis por parte de Gay de hasta qué punto el judaísmo de Freud pudo incidir en la creación del psicoanálisis sólo consiste en aproximaciones tentativas, aproximaciones que en el mejor de los casos habrá que considerar como una cuestión que Gay acepta dejar pendiente.

MARTIN KOHAN

ENSAYO

La moda, como una novela

EL LENGUAJE DE LA MODA, por Alison Lurie. Paidós, Colección Contextos, 1994, 302 páginas.

Para los habituales lectores de las novelas de la estadounidense Alison Lurie, este libro, subtitulado *Una interpretación de las formas de vestir,* no resulta demasiado sorprendente. No sólo porque están al tanto de sus actividades como profesora universitaria sino fundamentalmente por las semejanzas de estilo entre obras como *Asuntos exteriores* y este texto dedicado a indagar en los sentidos sociales que asumen las distintas formas de vestirse a través del tiempo, de las culturas y de los países. Los puntos de contacto están sobre todo en una manera de escribir que se relaciona con una idea aceptada y a la vez discutida: la amenidad. Las novelas de Lurie se leen de un tirón y permiten entrever un trasfondo desapacible detrás de una trama generalmente liviana.

El lenguaje de la moda tiene algo de esa pretensión estética. Por un lado, trata de organizar y proponer un sistema de lectura de la moda que la supone un lenguaje; a partir de este postulado traslada las categorías del lenguaje a las maneras de vestir. En este intento, que comprende los tres primeros capítulos, se nota que el sistema de clasificación trata de forzar la coincidencia entre elementos y categorías que si bien no son del todo ajenos requerirían una cierta reformulación. Por otro lado, Lurie considera a su materia de estudio un gran paño al que recorrer en todas sus posibilidades. Allí es cuando el libro se vuelve más interesante, a pesar de que algunos temas aparezcan muy tratados, sobre todo porque Lurie trabaja con material histórico al que estudió intensamente y porque deja caer, aquí y allá, observaciones lúcidas que denotan una agudeza de percepción notable, en especial sobre la moda hippie y la punk, aquellas donde el mensaje que porta la vestimenta forma parte de una estética más amplia.

También son estas modas las más ajenas al perfil de una profesora que escribe novelas extrañamente convencionales y que acceden a lo siniestro por la vía inesperada de la amenidad. También puede sospecharse, tras la tensión que sobrelleva el libro todo el tiempo, que en un hecho tan extendido y simplificado como la moda hay un mundo más complejo desapercibido y en estado de incómoda latencia. Algo que ocurre también con las buenas novelas.

MARCOS MAYER

FICCION

Restos diurnos

SOÑAR EN CUBANO, por Cristina García. Espasa Calpe, 1994, 324 páginas.

Los inmigrantes a Estados Unidos comienzan a veces sus novelas étnicas y familiares con cuadros genealógicos, que demuestran a la vez su cautela frente a lectores foráneos y su deseo de reordenar algo definitivamente roto, pero que se intenta recuperar desde la perspectiva del exilio. Así ocurre con *La emperatriz Wu* de Lin Yutang y con *Ada* de Vladimir Nabokov; también con *Raíces* de Alex Haley, que se ocupa de esos inmigrantes que no se acomodaron nunca, los afroamericanos. *Soñar en cubano*, no es una excepción, y un árbol nos aguarda al abrir el libro. Hay en Cristina García la misma pretensión de reorganizar el pasado de una familia que la revolución de Castro desmembró. Pero encontramos aquí valores agregados; después de todo, Cuba es Latinoamérica. García se yergue como suma sacerdotisa de un realismo mágico domesticado (cuyos ejemplos más exasperantes forman una literatura de mujeres, de Isabel Allende a Laura Esquivel), con domicilio constituido en Miami, donde fue corresponsal de *Time*. Los frutos tropicales cubanos, el tabaco y el azúcar, son hoy una amenaza mayor que el comunismo para la salud de los norteamericanos.

El centro de la novela es matriarcal: Celia Almeida, la abuela, quien cambia el retrato de su marido Jorge por el de Castro después de la huida del primero. Fidel es así, por una fatal etimología, el *fiel*, objeto sexual de las fantasías de Celia. Pero la comunicación con los *gusanos*, los cubanos que se fueron, no se pierde: Celia la mantiene telepáticamente. Celia es también, de una manera que une la metáfora y la literalidad, el mar, el líquido que a la vez separa y une a la isla con el continente. Quizá sin advertirlo, García reencuentra en esto una tradición cubana, que incluye a Lezama y a Reynaldo Arenas.



En la novela étnica los personajes se debilitan cuando se separan de la familia, ese enclave premoderno en un mundo que ha cambiado hasta la irreconocibilidad, pero que no ha encontrado formas comunitarias nuevas y bien definidas. Es el caso de Pilar, la nieta, una ex punker, cuya vida resulta tan trivial en comparación con la abuela psíquica.

ALFREDO GRIECO Y BAVIO

FICCION

El horror en directo

PLAYA QUEMADA, por Gustavo Nielsen. Alfaguara, 1994, 174 páginas.

Los relatos de *Playa Quemada* –primer libro de Gustavo Nielsen– tienen en común una atmósfera de horror que los envuelve. Ese envoltorio cubre las revelaciones que se filtran entre la superficie lisa y llana de un estilo, y finalmente aparece quebrado por la aspereza de una *diferencia* mínima situada al nivel de la trama, el elemento que fortalece los cuentos, o los debilita.

El incesto y la ceguera (el crimen de Edipo y su castigo), el movimiento inesperado de un cuerpo estático (un cataléptico, un vivo-muerto, como revés del zombi que campea algunos relatos de Poe, Henry James y Hoffmann), un incendio en el que las víctimas se calcinan adoptando posturas de resignación o valor (como cuando Pompeya ardió bajo el Vesubio), entre otros elementos, circulan por los siete cuentos de *Playa Quemada,* narrados por primeras personas que se regodean en la displicencia, la confesión delatora y el detalle macabro.



Los personajes de Nielsen son quienes planifican los relatos, los gobiernan y les dan valor. Sólo se accede a esas historias a través de una mirada privada que destituye de antemano a cualquier tercero que pudiera organizarla, clausurando la posibilidad de intervención de un narrador presentable (aquel que observa el suceso del cual ha sido excluido) que pueda establecer su condición de traductor y su afán de convertir la realidad de una historia en el artificio de un relato.

Ese ojo directo que en los textos de Nielsen mira y narra a un mismo tiempo (incluso hay dos relatos que transcurren en un tiempo presente, menos tributario de la literatura que del cine o, más bien, de su proyección) es lo que sacrifica la escritura de sus cuentos y en su lugar instala la idea de lo simultáneo, ese instante en el que el lenguaje sólo acompaña a los hechos como un ejercicio balbuceante y preliterario. Nielsen trabaja con neutralidad y precisión –conceptos científicos– el registro de sus relatos secos y duros –adjetivos que suelen referirse a la lengua de otro–, consigna lo suficiente para que no se diga más de lo que su doble economía permite: el detalle y la atmósfera, y en el medio casi nada más.

Sin embargo, *Playa Quemada* no logra escapar de la vieja marca que hiere el género: la irregularidad. Si bien algunos relatos (sobre todo "Adentro y afuera" y "El círculo de los ojos de Fabiana") alcanzan la máxima eficacia del libro, otros naufragan en el propósito de acceder a ese punto al que siempre llegan los buenos libros de cuentos para después distenderse en busca de un merecido descanso.

JUAN JOSE BECERRA

Polémica II

Soy autora de tres ensayos reunidos en una publicación de Planeta, *Mujeres cotidianas*, donde se incluye un capítulo sobre Eva Perón. Me interesa muy especialmente el tema, por lo que leí con sumo cuidado el debate entre Marysa Navarro, Félix Luna e Isidoro Gilbert y la nota de hoy, y deseo añadir algunas ideas.

La ideología conservadora y antifeminista aparece explícita en los testimonios que dejó Eva Perón, en primer lugar el discurso del llamado "cabildo abierto" del 22 de agosto de 1951 (debilidad femenina, entrega al hombre amado, ausencia de individualidad); también en *La razón de mi vida* –libro de lectura obligatoria de mi generación–, especialmente en los capítulos "El paso de lo sublime a lo ridículo" y "El hogar o la fábrica" (estereotipo de las feministas como marimachos, desaliñadas, envidiosas de los hombres; el trabajo de la mujer sólo como un mal a veces necesario; la autoridad del varón absoluta en el hogar, en donde nadie debía intervenir); y en *Mi voluntad suprema*, su testamento dado a conocer el 17 de octubre de 1952. En él identifica a su pueblo con Perón y proclama su holocausto personal en su beneficio: de sus bienes, que destina en principio a una nueva fundación (se llamaría "Evita"), dice: "Mientras Perón viva podrá hacer con ellos lo que quiera, venderlos, regalarlos e incluso quemarlos".

La pasión, indiscutible en la mujer, contradice el anacronismo de las ideas, cuando ya varias décadas de feminismo –de las mujeres socialistas en particular– habían perforado la dura costra de los prejuicios. Dos hechos, con su fuerte carga simbólica, pues de eso, de símbolos, se trata, dan cuenta. El primer afiliado al Partido Peronista Femenino fue un hombre, Juan Perón. La marcha de la rama femenina era la adaptación servil de la otra: "Las muchachas peronistas/ con Evita triunfaremos/ y con ella brindaremos/ nuestra vida por Perón/ ¡Viva Perón!, ¡Viva Perón!"

Es muy cierto que Evita militante y funcionaria espera todavía mejores e imparciales análisis, pero su discurso es bastante claro como para considerar correcta la visión que daba Marysa Navarro: una romántica que se aniquila en el amor de un hombre, que se proclama antifeminista, que se dispara hacia el riesgo del compromiso de género *sin* asumirlo.

AURORA ALONSO DE ROCHA



Esta semana Ediciones de la Flor distribuye el tercer y último volumen de memorias de Juan Carlos Paz, "Alturas, tensiones, ataques, intensidades". Aquí se anticipan destellos de esa crónica a la vez fragmentada y enciclopédica de la vida cultural de los '60, según la irónica pluma del compositor y fundador de la música contemporánea argentina.



NUESTROS AÑOS FELICES

JUAN CARLOS PAZ

Cada cual vive su propio cadáver, que porta mientras puede. El día en que uno muera; probablemente no sabrá qué hacer de él.

UN BROMAZO DE PESIMO GUSTO. La Comisión Calificadora de Espectáculos del Teatro Colón acaba de prohibir la representación, en ese Coliseo, de la ópera *Bomarzo,* de Alberto Evaristo Ginastera, con texto de Manuel Mujica Láinez, aduciendo razones de moralidad, o mejor dicho, de flagrante inmoralidad.

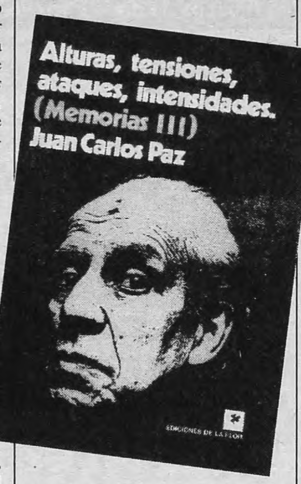
Ignoro la escala de valores de que se vale esa repartición estatal para juzgar la moral y lo que deja de serlo o que no llega a serlo; pero de cualquier manera, llegar a extremos de censura dignos del período victoriano, en que se prohibía la circulación de *Les fleurs du mal,* o la representación de *Salomé,* de Oscar Wilde, señala un deplorable anacronismo. Como desconozco asimismo los valores que pueda exhibir la obra censurada, es obvio que no opine aquí sobre su calidad o ausencia de la misma, que sería la única justificación de rechazo por parte de la Comisión Calificadora; pero ése es otro aspecto de la cuestión, que no cabe considerar en este caso. Por otra parte, el intendente municipal sugiere que como el veto rige para el Teatro Colón; nada impide que *Bomarzo* se represente en otra sala de Buenos Aires: lo que revela un amplio desconocimiento respecto de las condiciones de esas salas para montar una ópera de gran espectáculo, con gran orquesta, sistema de iluminación adecuado y mil elementos que la Intendencia parecería desconocer. Pero, en el caso hipotético de *reductio ad absurdum* de las pretensiones escenográficas y sonoras de la representación, podría intentarse la aventura en el Teatro Maipo o en el subsuelo de la Galería Güemes, cuyos respectivos censores seguramente no se ruborizarán con la misma facilidad que los anacrónicos caballeros de la Comisión Calificadora del T.C., la que ha jugado, a los autores de la ópera *Bomarzo,* un bromazo de muy lamentable y penosa ausencia de humor y de respeto hacia una manifestación artística, sean cuales fueren sus cualidades o defectos, que, según decía, no es el plano a considerarse en este caso. Se auspició oficialmente el estreno de una obra en el extranjero, para luego prohibirla en su propio país. En fin, un ejemplo más que acredita aquello de "municipal y espeso", de vigencia jamás perimida. 1966.

EL "OBE" MUERE. Marta Minujín embadurna-pinta con un helado el Obelisco, símbolo fálico de la ciudad capital. Los obeliscos son monolíticos, pero éste es hueco. Físicamente semeja su promotor, el intendente que nos obeliscó. M. M. lo pinta-embadurna con un helado. Hace frío, el Obe estornuda y se quiebra, se desvencija: comienza a desintegrarse, cae, desaparece; se fue.

¡Respiramos! Emergemos de entre sus ruinas: alegres, felices, desobeliscados. De cómo un acto gratuito –y estúpido–, puede generar una acción útil.

VARIETE, XXIII, 1. Leo en Tackeray: "No creo en el olvido". Tenía razón: el olvido únicamente puede ser aceptable como intento de recordación.

2. El lunes 19 de agosto de 1968, Jorge Romero Brest pronunció una conferencia sobre el tema escalofriante: *Genio y figura de Kósice.* No pude asistir, porque ya estaba comprometido con Gyula Kósice, el que, exactamente el mismo día y hora, discurseaba sobre un tema correspondiente: *Genio y figura de Jorge Romero Brest.*



3. Voltaire es el máximo escritor del siglo XVIII, así como el Marqués de Sade es su psicólogo más representativo. Ambos tienen cualidades que los hermanan, como ser el riesgo y la aguda crítica de los valores morales en su aplicación y resultados prácticos. Asimismo Voltaire es el autor de *Candide,* novela inubicable dentro de las normas del género, en la que combina la sátira social, la novela migratoria y de aventuras, y la novela erótica; y Sade, a su vez, contemporáneamente a Laurence Sterne, inventa la novela-ensayo, inubicable también, por más datos.

LA INCREIBLE EXPERIENCIA. Estuve varias veces en París con el cineasta Hugo Santiago Muchnik. Meses después, a mi regreso a Buenos Aires, H.S., previas observaciones y leves sondeos, me propuso mi inclusión en el reparto de actores para su próxima película: *Invasión.* Creí que se trataba naturalmente de una broma, cuyo extremo ignoraba. ¿Yo actor cinematográfico? Hugo S. lo afirmaba, mientras yo insistía en la interpretación de un supuesto irónico, cuyo límite y finalidades escapaban a mi comprensión. ¿Adónde o hacia qué nada se encaminaba H.S. con esa insistencia sobre el particular? Pronto lo sabría. El misterio de la confabulación, si la hubo, evidenciada al parecer por las entrevistas y las conversaciones, continuó con la operación ablande, que le dicen. En ella insistía Hugo S. en que yo poseía *le phisique du rol* para el personaje requerido, o mejor dicho, que éste requería: edad, ademanes sobrios, cierta impaciencia y determinación en el empleo de la voz, conjunto diverso de evidencias que revelan al hombre de encierro y meditación antes que al de contactos mundanos o propiamente colectivos, etcétera. Hugo insistía en mi aceptación para el rol de jefe de la resistencia a la supuesta invasión prometida en el título de la película proyectada –con guión de Borges y Bioy Casares–, y yo respondía con mis dudas que en algo cedieron, sin embargo, cuando Hugo me aclaró que el actor cinematográfico tenía muy poco en común con el actor teatral, y que no se trataba ni mucho menos, en este caso, de aprender de memoria un texto y salir a declamarlo contra viento y marea, sino en ser dirigido hacia un fin determinado, y para cuyo proceso debía yo confiar en sus directivas más que en mis intuiciones o dotes interpretativas, supuestas o no. Cambié el enfoque opinatorio. Acepté, al fin.

Pero si hubo algo, no mucho, de fatigante en la tarea, hubo también, y en cambio, bastante de compensatorio.

Bella, apasionante y nueva experiencia, ver y moverse en el cine desde dentro, palpando y actuando sus resortes y viendo luego los resultados: de cómo tal gesto, tal enfoque lumínico, tal entonación de voz derivan a resultados previstos o imprevistos; maestría, captación del director para el aprovechamiento de los recursos, casi siempre múltiples, que puede ofrecerle una situación determinada, y, reitero, excelente, invariable y comunicable estado de ánimo que todo lo facilita, y que jamás dejó de brillar. ¿Algo más?: sí, por cierto: excelencia del trabajo realizado por director y actores –actuantes, diría– concretados hacia un única finalidad. El film *Invasión,* que en estos días –IX-1968– cumple su última etapa de compaginación en los laboratorios *Alex,* se estrenará en la temporada próxima. Se verán –veré– los resultados de ésta, mi inédita experiencia, y podré para entonces, probablemente, aplicarme a obrar de acuerdo con los mismos.

LA NENA

Uno de los personajes más importantes y exitosos de la historieta mundial nació en Buenos Aires y por casualidad, de algún modo gracias a una empresa de electrodomésticos. Mafalda –née Quino–, esa chiquita fanática de los Beatles, preocupada por temas impropios de su edad como la situación política mundial, líder de una barra inolvidable –Manolito, Felipe, Miguelito, Libertad, el pequeño Guille–, cumple este mes treinta años sin haber crecido nunca. Su vida y obra (gráfica), en estas páginas.

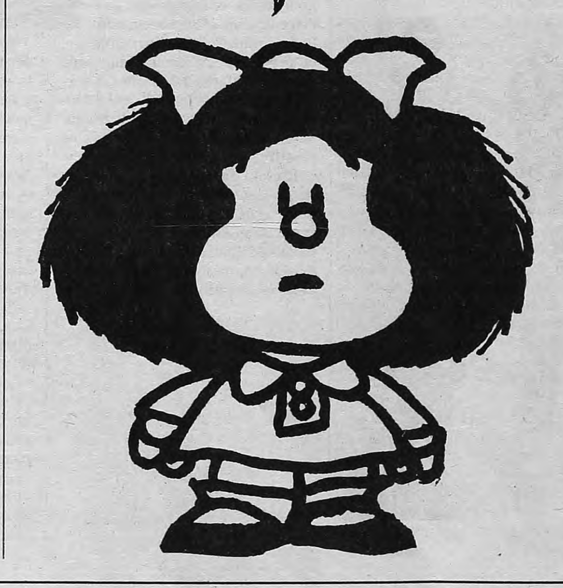
ELVIO E. GANDOLFO

Una empresa de electrodomésticos –que, curioso, nunca llegó a ver sus productos en las vidrieras– quería para una campaña publicitaria una niña cuyo nombre empezara con M, como la marca a promocionar, Mansfield. Ese fue el involuntario puntapié inicial para que uno de los dibujantes más importantes creara a uno de los personajes más importantes de la historieta. Quino –quien recibió el que resultó ser un afortunado encargo– se inclinó por el nombre Mafalda (en vez de María o Mónica, por ejemplo), tomándolo de la novela *Dar la cara* de David Viñas, o más bien de la adaptación al cine de esa novela.

Miguel Brascó, el amigo que lo había presentado a Agens Publicidad, afirma que había pedido *"una mezcla de Peanuts (Charlie Brown) y Blondie (Hogar, dulce hogar o Lorenzo y Pepita)",* se compadeció de Quino y sus personajes y publicó tres tiras en "Gregorio", un suplemento de humor que realizaba para la revista *Leoplán.* Poco después la tira empezaba a aparecer en el influyente semanario *Primera Plana.* Esa fecha, 29 de setiembre de 1964, es considerada la fecha de su nacimiento oficial, aunque una supuesta biografía publicada más tarde (y no escrita por Quino) retrotrae la fecha del nacimiento real al 15 de marzo de 1962.

La aparición en *Primera Plana* significó un primer paso importante para la trayectoria que terminaría por convertir al personaje, sus padres y amigos en una de las familias y barras más exitosas de la historieta mundial. Pero la consagración definitiva, la que los convirtió en iconos que terminaron en el inevitable *merchandising* de su imagen, llegó a través de las páginas del diario *El Mundo,* cuando en marzo de 1965 un altercado con el sema-





YA TIENE TREINTA



nario (donde tuvo su importancia la negativa a devolver los originales) le ganó el pase al ritmo diario. Para ese entonces ya existía Felipe, el flaco dientudo y volador, a quien pronto se sumaron Susanita, una chismosa paradigmática y rubia, y Manolito, un gallego resumen de todos los lugares comunes sobre los oriundos de Galicia.

LA MAFALDA DE CADA DIA. La frecuencia diaria le permitió a Quino reaccionar al ritmo de los acontecimientos con esa nena tan afecta a escuchar los informativos, atender a su mapamundi conflictuado y a ejercer una lucidez implacable, que nunca le impidió, sin embargo, jugar a los cowboys con los amigos o bailar al ritmo de los Beatles.

En 1966 el editor Jorge Alvarez editaría el primer libro recopilando las tiras, que llegarían a un total de diez, los cinco primeros publicados por él y los cinco siguientes por Ediciones de la Flor. El cierre del diario *El Mundo*, en diciembre de 1967, dejó a la niña y sus amigos privados de tribuna y balcón a la calle, hasta que la revista semanal *Siete Días* los albergó a partir del 2 de junio de 1968.



Mafalda permaneció en *Siete Días* el resto de su vida periódica de papel hasta su retiro en 1973, al parecer por mero cansancio de su creador, que se vio tan devorado por el personaje como Conan Doyle por Sherlock Holmes. Por suerte, según contó un amigo, no había firmado contrato "para poder irse". Gentil como todo buen tímido, Quino se encargó de hacer menos doloroso el corte anunciándolo desde varias semanas antes, en la tira superior. Incluso se dio el lujo de manifestar su alivio. El 18 de junio la muy informada Susanita pasó el dato en confianza: *"Ustedes no digan nada que yo les dije, pero parece que por el preciso y exacto lapso de 'un tiempito' los lectores que estén hartos de nosotros van a poder gozar de nuestra grata ausencia dentro de muy poco."* En el extremo opuesto la firma de Quino se permitía pensar por primera vez: *"Vero? Mah!... Guarda che bello!"*

Lo de "un tiempito" era una de esas mentiras inocentes que se les cuentan a los niños. Mafalda nunca volvió a aparecer en una tira diaria, aunque participó en varias campañas de bien público y se dejó reproducir en incontables delantales, repasadores, calcomanías, muñecas y platos de plástico, postales o participaciones de enlace.





CHICOS Y GRANDES. El respeto de Quino a la forma de las tiras diarias impuesta en el mercado norteamericano (y en el mundo, gracias a los sindicatos de prensa) fue sacrosanto: preponderancia de los cuatro cuadritos que arrancan, desarrollan y rematan una situación, con incursiones por cinco o seis cuando se cree necesario, o una brusca panorámica general para alivio del ojo del lector. A diferencia de Charlie Brown, en su tira se ven los adultos de cuerpo entero. No sólo los que importan (los padres de los personajes, con predominio absoluto de los progenitores de Mafalda), sino también proveedores, policías, ancianos elegantes, temibles veteranas besuqueiras y un amplio etcétera.

Pero el centro absoluto lo ocupan los chicos. Los padres de Mafalda, por ejemplo, son pasivos, limitados, incluso levemente fracasados. Por una curiosa inversión, terminan pareciendo ellos una especie de niños grandes demasiado ilusos, demasiado conformes con su suerte, aunque promotores y proveedores de cariño.

El grupo original de cuatro amigos –Mafalda, Felipe, Susanita, Manolito– no recibió agregados demasiado importantes. Felipe se desdobló en Miguelito, un *volado* como él aunque más megalómano y menos tímido, y en Guille, el hermano de Mafalda, que no heredó nada de la acidez de la hermana mayor. La pequeñísima Libertad era una segunda Mafalda, aunque la primera se acercaba en su agudeza a la visión del mundo de una liberal en el sentido norteamericano, y Libertad a una niña directamente de izquierda por formación hogareña.

Cuando se dice, hoy, que Mafalda tiene treinta años, se falsea lo real. Porque en la realidad de la historieta, de la creatividad, incluso del mercado, Mafalda nunca tendrá treinta años. Será, desde ahora y para siempre, la niña de pelo negro y cabeza redonda, de lengua punzante, de preocupaciones amplias para su edad. En pocas palabras, otra habitante del Olimpo donde se mezclan superhéroes como Superman con indios como Patoruzú, justicieros sombríos como Batman con gauchos delirantes como Inodoro Pereyra. Más que un personaje, al mismo tiempo una persona y un mito.

MAFALDA Y SU MAPAMUNDI ENFERMO

E.E.G.

Por Mafalda desfilaron incontables temas "de interés general" en lo político y social: la sacudida política argentina ante todo, Vietnam, China, Cuba... Por pequeño que fuera, un sector del espectro social y político no debía recibir con agrado los repetidos chistes sobre el "peligro chino", o la tira donde Mafalda cuidaba a su mapamundi enfermo porque tenía "un comunismo que vuela".

De hecho, su fabuloso éxito tuvo que ver con el modo preciso, quirúrgico y desopilante con que las tiras sintonizaban la visión del mundo de una clase media-media con cierta cultura. Ese público, que muchas veces suele confundir su visión del mundo con el mundo, durante esos años sostuvo con su apoyo comprador a semanarios, editoriales (Jorge Alvarez, EUDEBA, más tarde Centro Editor) y muchos de los productos de merchandising de cualquier tipo y cualquier época.

ESO SÍ; VOS PROMETEME QUE VAS A DURAR HASTA QUE YO SEA GRANDE, ¿EHÉ?

La experiencia de leer bastante después de publicada la tira en su continuidad demuestra sin embargo por efecto directo (la carcajada, el gol costumbrista, incluso la emoción) hasta qué punto el talento de Quino supera todo intento de reducir su creación a una explicación de orden sociológico. En un plano ese talento es puramente profesional. Quino tuvo estabilizados a sus personajes ya en las últimas páginas de su primera recopilación en libro. A partir de allí Mafalda demostró ser una de las historietas periódicas con temperatura más pareja. En cualquier punto que se entre de esos nueve años y pico de aparición, uno pisa el mismo mundo, cómodamente, como si estuviera en su casa.

Raymond Chandler se defendía de quienes adjudicaban una conciencia social a su detective privado, Philip Marlowe. Para él Marlowe tenía tanta conciencia social "como un caballo"; le sobraba en cambio "conciencia personal". Algo parecido pasa con Mafalda y el propio Quino. En la tira no hay recetas infalibles, ni salidas fáciles, por un lado, ni un denso pesimismo filosófico, por el otro (como sí ocurre con muchas de sus páginas humorísticas recientes). Uno advierte en el trazo mismo que su preocupación ante la pobreza lisa y llana, ante las flaquezas e hipocresías, es inmediata, sentida, auténtica, individual. Y entretanto goza al extremo de su talento máximo para no sólo dibujar con esmero más de mil novecientas tiras de un nivel medio excepcional.



El caso de Salman Rushdie dejó de ser excepcional. Taslima Nasrin, escritora bengalí, fue también amenazada por el fundamentalismo. Refugiada en Suecia, la autora de "Vergüenza" recibió –con el discurso que **Primer Plano** reproduce, su única intervención pública– el Premio Kurt Tucholsky, que el PEN Club sueco otorga a escritores exiliados o perseguidos.

TALISMA NASRIN, LA ESCRITORA CONDENADA POR EL FUNDAMENTALISMO

COMPROMISO CON LA TOLERANCIA

TASLIMA NASRIN,
desde Estocolmo.

Apenas puedo creer que me encuentre en Suecia. Que yo tenga la posibilidad de estar aquí se debe a el apoyo y la ayuda de gente bien intencionada que cree en los valores humanos y en la razón. No encuentro palabras para expresar mi gratitud al PEN Club sueco y al gobierno de este país.

Soy una escritora de Bangladesh, un pequeño país del sur de Asia. A pesar de que el país es pequeño, su idioma, el bengalí, hoy lo hablan doscientas millones de personas. La forma escrita de este idioma tiene por lo menos mil años y una rica tradición. El escritor más conocido en lengua bengalí es quizá Rabindranath Tagore, premio Nobel de Literatura en 1913. Como tantos otros escritores de nuestro subcontinente, considero a Tagore como un ideal, por su humanismo. Bengala se desmembró en varias partes después de que la India se independizara del Imperio Británico: una de esas partes es hoy Bangladesh, un estado independiente; la otra, Bengala Occidental, actualmente forma parte de la República India. La literatura, sin embargo, permaneció unida. La mayoría de los escritores tienen una actitud liberal. Por mi parte, intento siempre expresarme a mi manera. Estudié medicina y mi formación médica me dio una actitud científica y me hizo ver la importancia de la razón. Como consecuencia, comencé a preguntarme sobre la condición de la mujer.

Cuando empecé a ejercer la medicina me encontré con el drama humano de la desigualdad y la injusticia que corroe mi país. Pensé, entonces, en la necesidad de una reparación. Y empecé a escribir. Me volqué primero a la poesía; luego comencé a escribir crónicas en diarios y revistas, particularmente sobre la situación de las mujeres en Bangladesh. Estas crónicas no eran para mí un mero ejercicio intelectual: yo dejaba mi corazón en ellas, como en mi poesía, en mis relatos, en mis novelas. Encontré, claro, lectores atentos; pero la respuesta de las lectoras fue abrumadora.

Naturalmente, mi escritura me ha dado muchos enemigos. Especialmente los fundamentalistas, que lideraron una campaña en mi contra. Me acusaron de incitar a las mujeres a la rebelión; dijeron que difamo la religión y a los religiosos. Un partido fundamentalista musulmán que colabora con el gobierno de Bangladesh comenzó a influir en las autoridades para que tomaran medidas contra mí. El gobierno no soportó la presión y me retiró el pasaporte con argumentos imposibles, para luego prohibir una de mis novelas. Finalmente, después de un breve viaje que hice por Europa y la India, los fundamentalistas redoblaron su campaña –esta vez, por declaraciones mías a un diario hindú– y el gobierno libró una orden de captura para mí. No tuve más remedio que ocultarme. Viví en la clandestinidad durante sesenta días, hasta que decidí presentarme ante un juez. Quedé en libertad provisoria tras pagar una fianza. El resto de la historia es, creo, conocida.

A pesar de que el gobierno de Bangladesh me autorizó a salir del país, la causa en mi contra no está cerrada. La semana pasada tendría que haberme presentado a la Justicia para una segunda interpelación. Mientras yo estoy aquí, mis abogados me están representando en un juzgado de Dhaka.

Y yo escribo, sobre todo y esencialmente, contra toda desigualdad, contra toda discriminación, por raza, sexo o religión. Escribo, por decirlo de una manera más general, por los oprimidos, por los débiles, por los indefensos. Estoy en contra de que las sociedades creen y sostengan diferencias entre hombres y mujeres, entre ricos y pobres, entre minorías y mayorías.

Tengo un sueño, el sueño de un mundo sin oprimidos, sin diferencias. Un mundo donde las mujeres sean fuertes por sus propias fuerzas y disfruten de respeto e independencia. Un mundo donde las minorías no sean reducidas a una ciudadanía de segunda o a una existencia fantasmal, silenciadas por el terror. Un mundo donde no se conozcan locuras como la fundamentalista y donde las diferencias dejen de separar a los seres humanos. A pesar de que este sueño no es fácilmente realizable, pienso que debemos empeñarnos en intentarlo.

El honor que me confirieron al entregarme el premio Kurt Tucholsky refuerza mi decisión de luchar por mis ideales. Deseo continuar mi tarea contra el fundamentalismo, que extiende su sombra de terror por muchas partes del mundo. Sé que ellos, los fundamentalistas, quieren hacerme callar porque quiero que las mujeres se vean a sí mismas como personas libres, como miembros plenos e iguales de la sociedad, porque quiero que la vida humana sea conducida por la razón y la ciencia, no por la superstición y la ignorancia. Deseo un orden humanista donde el hombre y la mujer no cumplan la función de ser subordinados del poder, del ciego poder monopólico que persigue todo pluralismo y todo derecho a tener un pensamiento propio.

Cuando se desata la lucha a muerte entre la pluma y la espada, entre la luz y la fuerza de las sombras, la unión entre artistas es verdaderamente valiosa. A esa unión le debo agradecer mi vida. Escritores de todo el mundo han hecho esfuerzos para darme la oportunidad de seguir viviendo. Sé que nunca podré saldar esta deuda.

Hasta aquí he logrado evitar la suerte que los fundamentalistas me prometieron. No sé, sinceramente, cuánto tiempo más podré evitar la muerte, pero cualquiera sea mi destino puedo jurar que mi visión de un mundo regido por la tolerancia, la razón, el amor y la belleza es un compromiso que mantendré firme.

LA INCREIBLE Y TRISTE HISTORIA

CHRISTIAN KUPCHIK

Primero fue apenas un rumor. Luego, a comienzos de julio, un cable desesperado aterrizaba en París sobre la mesa de trabajo de la organización Alliance des Femmes pour la Democracie: *"Mi vida corre grave peligro. Los fundamentalistas pueden asesinarme en cualquier momento. Por favor, sálvenme"*. Nadie tenía una idea demasiado clara sobre quién era Taslima Nasrin. ¿Un nuevo caso Salman Rushdie? En principio, todo hacía suponerlo. Los dos están condenados por el fundamentalismo islámico, provienen de países vecinos (Pakistán y Bangladesh) y lo más increíble, hasta escribieron sendas novelas con idéntico y emblemático título, *Vergüenza*. Esta fue la obra que condenó a Taslima Nasrin, de treinta y dos años, escritora, activista en los derechos de la mujer y médica de profesión. La novela, recientemente traducida al inglés por Penguin Books India, relata la trágica historia de una familia bengalí perteneciente a la minoría hindú en donde se pone de manifiesto las crueldades sufridas por este sector de la comunidad durante los conflictos religiosos de 1992. El tono definitivamente crítico contra el progresivo avance del Islam sobre las instituciones no religiosas de Bangladesh hace de la novela una obra militante por la causa laica. *Vergüenza* llegó a vender cincuenta mil ejemplares antes de ser prohibida, y luego comenzaron a florecer las ediciones piratas. En setiembre del año pasado, no sólo se quemaron públicamente sus libros sino que el Consejo de los Soldados de Dios ofreció una recompensa de cincuenta mil tanas (cerca de mil dólares) por la cabeza de Taslima. Los mullah –líderes religiosos– sacaron a las calles de Dacca cerca de cien mil personas para protestar contra el libro; casi la misma cantidad de gente que se movilizó en julio de este año en la capital bengalí por otra protesta: contra la FIFA por la sanción a Maradona.

En Bangladesh viven otros intelectuales que han producido obras incluso más provocativas que las de Taslima, pero por lo general están ligados a organizaciones políticas que los convierten en poco aptos para realizar con ellos la caza de brujas. Es el caso, por ejemplo, de la poeta Sufia Kamal que ha publicado libros mucho más duros contra el Islam, pero al ser una escritora reconocida no resultó fácil convertirla en el blanco de una campaña, aunque también debió sufrir las diatribas de los fanáticos al comparar la obra del Nobel Rabindranath Tagore con una oración. A todo esto, los críticos especializados estiman que *Vergüenza* es una obra menor. Resaltan la falta de elegancia de la prosa y una cierta tendencia a la exageración. No obstante, Taslima no es una improvisada en la materia: a pesar de su juventud, lleva publicados quince libros en bengalí y su ensayo *Mirbachita Kalam* recibió el premio Ananda Literary Award de Calcuta.

El conflicto entre la escritora y los radicales islámicos no siempre ha sido beneficioso para los integristas, ya que algunas fuerzas políticas están tratando de llevar adelante una ley que prohíba la constitución de partidos fundados sobre principios étnicos o religiosos, siguiendo el ejemplo de países como Argelia, Túnez o Egipto. Sin embargo, la presión que ejercen los fanáticos sobre la sociedad es muy grande. Las organizaciones de la minoría hindú están temerosas que el caso Nasrin avive el fuego que ya ha producido varias masacres tanto en Bangladesh como en la India. Por encima de las similitudes con la suerte de Salman Rushdie, Taslima ha resaltado ciertas diferencias: "Rushdie es un escritor famoso y yo no. Además, a él lo persigue un Estado y a mí un grupo de fundamentalistas locales. Pero sobre todo, creo que nuestra literatura es distinta". A pesar de esto el propio Rushdie y otros escritores occidentales integrados en la organización Intelectuales por la Libertad, le han hecho llegar su solidaridad a través de cartas abiertas. El francés Philippe Sollers le dice: "En Occidente, querida Taslima, un escritor sólo es tomado en cuenta por el establishment y los medios de comunicación si es 'serio', es decir, si colabora con la gran mentira de nuestra sociedad. Se le pide recitar el Corán de aquí: el Bien, el Mal, la Moral, los Derechos del Hombre, la fidelidad a un ideal y a las causas nobles. Evidentemente, la realidad es muy otra. Catecismo y Corán obligan: a ti se te pide ser mártir; a nosotros, recitar buenos pensamientos. Tú arriesgas tu vida, mientras que a nosotros se nos pide no pensar".

